

Sería muy aventurado el dictaminar que la peligrosidad de un delincuente epileptoide haya desaparecido por sólo el hecho de que haya transcurrido un tiempo más o menos prolongado, sin que haya presentado reacciones impulsivas de ninguna naturaleza, siendo así que debe tenerse en cuenta que el procesado se encuentra debidamente controlado, no ingiere alcohol, lleva una vida reglamentada, lejos de las circunstancias propicias para tener choques afectivos o pasionales, y ha permanecido en observación permanente y tratamiento adecuado. Por lo tanto un concepto científico y fundamentado no podrá darse sino mediante una libertad vigilada, durante la cual se ponga en contacto con su medio familiar, se dedique a sus ocupaciones habituales, y en fin viva en comunidad, y durante este período de observación se pueda demostrar que su comportamiento es normal, sus reacciones impulsivas y desproporcionadas hayan desaparecido paulatinamente, y sea en definitiva una persona útil a la sociedad, y deje de constituir un elemento peligroso.

Es de una notable responsabilidad para un perito médico el precisar un pronóstico sobre una enfermedad que puede tener muchas sorpresas, y que puede ocasionar las situaciones más trágicas y dolorosas, cuando no se procede con cautela, y con la debida prudencia que estos casos difíciles exigen.

ARTES

Vigencia del Idealismo en la Obra de Arte

Por ALICIA SALGAR DE BENETTI

Los escritos de Platón sobre la doctrina de las ideas se encuentran en sus Diálogos, (Teetetes, Parménides, Cratilo, El Sofista, Filebo, El Político), y los escritos últimos, (Timeo, Las Leyes, Cristias). Aunque este orden no es siempre aceptado.

Para Platón las "ideas: εἰδῶα" significan propiamente contemplación o visión. La idea, en el sentido platónico, es una entidad metafísica. Las ideas, pues, son "lo que es", lo que funda", el modelo, arquetipo o paradigma sobre el cual las cosas están construídas y hacia el cual las cosas aspiran. "Aspirar" no es otra cosa que tender de lo menos perfecto a lo más perfecto, que a la vez puede ser absolutamente real, es decir, que este último efecto solo existe cuando se está "amando" el objeto en la realidad con el "modelo ideal". El "amor" caracteriza de tal modo el ser de las cosas a este modelo ideal que quedan y permanecen religadas entre sí por su aspiración a "lo perfecto". Lo perfecto como paradigma del "absoluto ideal" caracteriza una jerarquía: la "jerarquía de las ideas" que no es sino la articulación de las mismas con vistas a la "idea suprema del Bien". Esta "idea del Bien" fundamenta el ser y con él a la belleza, la inteligencia y la verdad. Dios ha hecho el mundo y ha hecho las ideas que lo informan, las cuales se hallan eternamente en él, no perecen, plasman el mundo conforme a la idea del Bien, el mundo es copia de este. La "eternidad de las ideas" queda por encima de todo *devenir*, que es continuo cambio para Heráclito, cambio de necesidad, aclaramos nosotros.

Las "mezclas de ideas" no mueren, coadyuvan a la necesidad de manifestarse que tiene el Bien y a la ordenación del mundo según un modo ordenador de las ideas preexistentes.



La Teoría platónica de las Ideas, según la crítica de su propio autor, se encamina de un modo directo hacia la explicación de “cuanto es” (y la obra de arte “es: essere”) por medio de la referencia del ser a la Idea. Y esto es vigente no solo en el mundo de las ideas o en el mundo intermedio entre las ideas y lo sensible (al cual pertenecen según Hume la apercepción, la aprehensión y la sensación) sino al mundo de la materia, que para Platón constituye una especie de “no ser”: non essere— surgiendo de aquí el cargo materialista al existencialismo de Jean Paul Sartre, porque el “no ser” es la materia y la existencia *no es* en la materia sino que por medio de ella hace existente la “idea de ser”— esto es clarísimo meridianamente en el existencialismo de Tomás de Aquino y en su consecuencial comentarista a la mano Clarence Finlayson con su libro *Dios y la Filosofía*, escrito en Colombia.

La materia, pues, es el lugar de los cambios, su existencia es necesaria para que exista “lo formado” que está condicionado a “lo sensible”. Lo sensible entraña el comienzo de “lo determinado”— en el sentido de limitado o “circundado”, que diría Ortega y Gasset— y lo condiciona. La “acción cumplida” de *condicionar*, ya en el lenguaje de Ortega anticipa la deducción de las cosas a las ideas. La “forma” es así condición del “acto” y de la “idea”, el supuesto que reduce la concepción de “lo inmóvil” en “lo movable” dentro de lo que se mueve para crear. La idea platónica de todas las “formas” como conceptos de “algo existente” en el espíritu del “agente” y de acuerdo con el cual son creadas las cosas, en el supuesto de la mayor realidad de “lo móvil”. (En el principio todo fue “Ideas o Eidos). $\Sigma\iota\delta\omicron\varsigma < \nu\iota\delta$ “ver” = videre.

Estos principios modularon el pensamiento de Agustín de Tagaste (354-430 d. de C.), sostenedor de estas tesis para el pensamiento cristiano en el siglo primero de nuestra era cuando se consumaba la crisis final del mundo antiguo. Agustín percibió la lucha de la “supervivencia de las ideas” como una lucha interna entre los elementos que hasta entonces había coexistido, pero para él esta es una lucha que se entabla en el interior mismo del cristiano. El buscó y halló la conciliación de las ideas platónicas con el mundo del cristianismo naciente y polarizó para la Iglesia el predominio de la certidumbre de la “fe” en el plano del modelo ideal de perfección. *Las Confesiones, De Civitate Dei y el Euchiridion ad Laurentium sive de fide, spe et caritate liber unus* (escrito hacia el año 421) sustentaron, desarrollaron y promovieron el apoyo del movimiento filosófico de los neoplatónicos, cuyo exponente más preclaro es Plotino.

El idealismo como escuela del pensamiento nace en la Edad Moderna y su primer exponente es Descartes. Se presenta como *una extrema cautela frente a las cosas*, como un abandonarse a la confianza en que vivía sumido el hombre antiguo y medieval y que se traducía en la suposición de que la “visión de las cosas” únicamente nos proporciona la “verdad de ellas” y que esta verdad no es más que la adecuación entre “lo real” y “lo mental”. Esta posición de cautela se presenta, más tarde, en Ortega y Gasset como una “ontofobia” y queda diferenciada dentro de su sistema eidético de la “ontofilia”, que no es otra cosa que la tendencia a lanzarse confiada y alegremente

sobre las cosas sin dudar un solo momento de la posibilidad de adueñarse de ellas. Esta misma cautela se presenta como menosprecio al mundo sensible en las abstenciones del escepticismo.

El “idealismo”, entonces, desde Descartes hasta Kant busca una salvación de su caída en la “apariencia”, busca una verdad idubitable, una verdad que puede hallarse en las cosas, sea cual fuere, la forma en que se nos presenten. Esta verdad no puede hallarse sino en el hecho de que las “cosas” en cuanto “formas” sean *pensadas*, —aquí se parte del “cógito ergo sum” cartesiano que se erradica más tarde en el “Cógito cogita cógitata quam cogitata” de la fenomenología husserliana— en el hecho de que sean “contenidos de la conciencia”, lo que equivale a decir, en el hecho de que haya un ser que las piense, un “sujeto-pensante” frente al cual es imposible mantener la duda, la cautela y la desconfianza. Lo que resulta indudable en las cosas, para el idealismo en general, es el hecho de que estas sean “contenidos del pensamiento” (aquí surge la sustentación de la Fenomenología), de que haya “alguien” que “las piense”. Este alguien puede ser, para Descartes, la substancia pensante, para Kant el sujeto trascendental, para Berkeley la percepción del ser, y para Fichte es engendrada por el Yo.

La filosofía de raigambre agustiniana olvida el supuesto de la “espontaneidad del alma” que queda atenuado por el hecho de la “religación” de esta alma con Dios. Heimsoeth piensa que “el idealismo surge desde el instante en que se predica” vinculado a la ontología del objeto (sea este hablando de arte, un cuadro, una escultura, y ya circunscribiéndonos a ella, el tema, la composición, el ritmo, el timbre, el valor estético), olvidándose la dependencia del momento en que se predica. Este fenómeno siempre se produce cuando una parte de la realidad ambiental vive en una atmósfera “idealista” de modo que el idealismo la determina inmediatamente.

Es claro que dentro de la misma atmósfera idealista existen algunas corrientes a las cuales y solo a ellas, corresponde específicamente este nombre. Convendría dentro de la situación del momento estético que vivimos, atenerse exclusivamente a estas últimas. Ellas serían todas las direcciones que de un modo u otro declaran explícitamente partir de los mismos supuestos del Idealismo Moderno y en particular del idealismo alemán. Frente a la confluencia del “idealismo trascendental” y del “romanticismo” Hegel ofrece un profundo antagonismo con Fichte y Schelling. Caracteriza una fuerte tendencia a “lo concreto” y a la afirmación del poder del pensamiento y de la razón frente a la vaga nebulosa del sentimiento, al error de la percepción sensible y a la aprehensión de “lo bello” por la sensación y por la intención intelectual. Esta filosofía trata con el “saber absoluto”. Muestra la sucesión de las formas como “fenómenos de la conciencia” hasta llegar por ellas a conocer el absoluto que las rige. El momento del saber es aquel en que la conciencia halla en la certidumbre sensible el conocimiento de “lo verdadero”. Este se revela completamente embebido en “lo momentáneo” y en “lo limitado” e inmediatamente se muestra como insuficiente, como “aparente”. Las

oposiciones entre el sujeto y el objeto se tornan "existentes" entre el saber del objeto y el objeto mismo. (Téngase presente que hacemos referencia a la obra de arte en general y que la doctrina concuerda certeramente). Este "existente" es un "saber" que resulta superior a la certidumbre de "lo sensible" el cual siempre entraña oposición e incertidumbre, la percepción y la sensación son manifestaciones empiristas frente a la obra de arte.

Dicha fenomenología del espíritu no parte del saber absoluto sino que conduce a él. El saber surge en la manifestación de la "Idea: eidos" como sistema social de la ciencia y como posición dialéctica, fundadamente la Estética y la Lógica, la Ontología y la Gnoseología.

Este proceso, resumido, del idealismo, hace vigentes sus postulados como universales, que para Kant tienen el sentido como "lo que tiene validez universal para todos los tiempos, espacios y hombres o entes que piensen" con el fin de sustentar cualquier posición intelectual, ante determinados eventos, como fuentes de procesos subjetivos para completar el dominio universal de una realidad idealista y no veo cómo ellos a pesar de ser europeos no puedan sustentar una posición estética perfectamente viable para la atmósfera idealista colombiana, ya que no se trata de literatura en este caso, ni de hacerla ni de leerla, sino de observar la realidad de un arte con posición subjetiva definida, es decir, con piso, con fundamento. La literatura explica y describe el "arte" pero la filosofía mantiene y retiene la "realidad del arte". Del "amor" existente entre la obra de arte y su realidad circundante, puede surgir su estabilidad y perduración en el tiempo. No amar la tierra y el arte en que aparecen creadores como un Legarda en el siglo XVIII, capaz de sentar un nuevo canon en el símbolo mariano del arte religioso cristiano, es afrontarse contra una "realidad del espíritu". El idealismo de Hegel es un concepto de validez universal. El "universus" comprende algunos mundos más que nuestro globo y este en su redondez incluye también a América. Además en la Historia del Arte y en la Historia de la Religión se revela la verdad de los momentos "intuitivo" y "representativo" del Espíritu Absoluto. Los valores del Idealismo *están siendo* en la obra de arte que es un "objeto" creado por un "sujeto" con elementos que caen bajo la "voluntad artística", tema este que trataré en su oportunidad. Por consiguiente, la obra de arte "aparece" como forma y "es" como idea y "existe" como saber de contemplación. Si no la admiramos "no existe", simplemente "está ahí" en el sentido interpretativo del pensar de Heidegger.

Por lo tanto, si además de americanos y "americanistas" somos católicos, no veo el abismo de la disparidad en apoyar sobre la filosofía idealista hegeliana nuestra carencia de meditación sobre nosotros mismos, ya que Hegel escribió y pensó para el mundo y para quien en él lea y comprenda con su propia manera de "ver" que es su modo de "pensar".

Parece, pues, aventurado afirmar que la pintura no es filosofía, tratándose de aventura del pincel, no lo es, pero un cuadro pende siempre de un clavo ardiente y no de una puntilla, detrás de él hay "algo más" que una pared, la vigencia y autenticidad del Espíritu Absoluto.

ECONOMIA

Bases para un Posible Acuerdo Constitutivo del Mercado común Latinoamericano

Informe de la CEPAL

A) ESTRUCTURA

I. *Objetivos.*

1. El acuerdo constitutivo del mercado común tiene por objeto contribuir a la aceleración del desarrollo económico equilibrado de América Latina, a su progresiva industrialización y a la tecnificación de su agricultura, y demás actividades primarias, con el fin de promover la elevación del nivel de vida de sus pueblos, mediante: a) la creación de un régimen preferencial para el intercambio de productos entre sus países, y

b) el crecimiento del comercio exterior por la expansión de las exportaciones de productos industriales y el fomento de las exportaciones de productos agrícolas y de otros productos primarios, tanto dentro de América Latina como al resto del mundo.

II. *Forma jurídica.*

2. Este acuerdo tomará la forma jurídica de la zona de libre comercio con vistas a su gradual transformación en una unión aduanera, todo ello sin perjuicio de adaptar dichas formas a las realidades de América Latina.

III. *Régimen aduanero y de liberalización.*

3. La reducción de los derechos aduaneros y demás gravámenes equivalentes, así como de otras restricciones, a fin de ir estableciendo en forma gradual y progresiva el mercado común para todos los pro-